

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 29 ENERO 1898. NÚM. 5.º

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Dos de Mayo, 4, segundo.

LA FRAGUA APAGADA

Un sólo periódico, *La República* de Cádiz, ha contestado hasta ahora al artículo en que propuse que se reuniera una Asamblea de republicanos sin más representación que la propia. Y se pronuncia contra la idea.

Le agradezco su atención, y tomo pretexto de lo que dice para decir algo que quiero.

La fuerza.

«Que la fusión es un partido fuerte y numeroso».

Debería serlo, y lo sería ya si los hombres que vienen acaparando la opinión republicana hubiesen tenido en la Asamblea la abnegación suficiente para poner la dirección en otras manos. Consulte *La República* á alguien que tiene bien cerca, y él le dirá lo que allí pasó para que salieran elegidos los señores de siempre y alguno que la mayoría rechazaba. ¿Partido fuerte (lo llamaré así, ya que así lo llama el colega, sin perjuicio de opinar que la fusión no debe ser un partido, si no el partido), uno en que, á raíz de formarse nadie se entendía, y hoy, en lugar de haberse limado las asperezas, se han ensanchado las distancias? ¿Partido fuerte, sin haber podido siquiera organizarse en muchas poblaciones importantes, comenzando por el propio Madrid? ¿Partido fuerte, y únicamente ha intentado una propaganda por cumplir y por tentar el vado para las elecciones próximas? ¿Partido fuerte, habiendo dentro del Directorio incompatibilidades personales? ¿Partido fuerte, estando en pugna el organismo principal con el presidente de la Junta central? ¿Partido fuerte, habiendo tenido que cerrarse el casino que con tanto empeño se fundó, no solamente por cuestión de céntimos, si no porque era un refugio de gallos? Permítame el colega sonreírme al ver su encantador optimismo, del que quisiera participar, porque ya me cansa esto de iniciar campañas que todos combaten al principio para aceptarlas al fin.

Círculos y comités

A continuación de lo copiado dice *La República*, que la reunión de una Asamblea de republicanos sin actas «sería contraproducente, porque, aun suponiendo que asistieran unos miles, no era posible que por sí solos tuviesen la fuerza que podrían llevar ostentando la representación de círculos y comités».

¿Qué fuerza es esa que no ha servido en el terreno de la ídem para iniciar un movimiento, ni en el legal para traer más que ocho ó diez republicanos á las Cortes, algunos porque los gobiernos de la restauración no les pusieron candidato enfrente? ¿Qué fuerza es esa, que no ha podido sostener un periódico ni en el centralismo, ni en el nacionalismo? (valga esta denomina-

ción) ¿Qué fuerza es esa, que no ha sabido imponerse ni mantenerse siquiera? ¿Qué fuerza es esa, que al reunirse, al concentrarse, ha sido para abdicar en manos de los tres ó cuatro hombres que vienen desde tiempo há moviéndola en su provecho? Si eso es fuerza ¿á qué llamaremos debilidad?

Esos círculos y esos comités de que *La República* habla ¿qué han hecho? ¿para qué sirven, como no sea para enjendrar emulaciones mezquinas, tomar acuerdos cursis, perpetrar actos de caciquismo con los de abajo y de servilismo con los de arriba?

Cien republicanos de comités y círculos, sé de antemano lo que van á hacer: dos ó tres mil sin más representación que la propia, ignoro por dónde saldrán; y como aquí hay que esperar lo ya todo de lo imprevisto ó lo desconocido, ¿por qué no ensayar ese último recurso, ora por ver si el rumbo varía, ora para convencernos de que todos somos unos, los altos y los bajos, los primeros y los últimos? ¿Que habría divergencias? ¿luchas? ¿qué acaso no nos entenderíamos? No digo que no; es casi seguro. Pero daríamos señales de vida, no de muerte, como venimos dándolas; sucumbiríamos, si había sonado la hora, no como corderos resignados, sino como fieras que se destrozan; daríamos un ejemplo de virilidad que rescataría tantos y tantos de apocamiento, de cobardía... Y sobre nosotros, sobre nuestros restos, se alzaría un partido que borraría en el porvenir las vergüenzas del presente.

Cualquier cosa, todo, menos estos convencionalismos reglamentados, estas miserias endémicas, estas rutinas automáticas...

El programa.

«Que no siendo la anarquía, todos los partidos deben tener programa.»

Para derribar, que es de lo que ahora se trata, prefiero un regimiento á cien programas. ¿Los programas! Si de algo hemos estado ricos desde la restauración acá, ha sido de eso. ¿Y qué fuerzas hemos allegado con ellos? Ninguna. En cambio, hemos perdido muchas. Y hoy, si á verlo vamos, únicamente Pi tiene algo parecido á un programa. Los demás, ni eso-siquiera. ¿Tenemos una solución para el problema social que no puedan aplicar los monárquicos? ¿En qué nos diferenciamos de ellos en la cuestión religiosa si respetamos el presupuesto del clero? ¿Qué vamos á hacer con el ejército? Si amparamos los derechos adquiridos, como nuestras eminencias repiten á cada paso, ¿qué solución daremos á lo de las clases pasivas, la deuda, los monopolios de las grandes empresas? Y como la cuestión económica es la única cuestión á revolver, y no tenemos solución para ella como no sea la de la supresión del peregril para el loro ¿dónde está nuestro programa? ¿por qué hablamos de él? Sin ninguno, y á salga lo que saliere, quizás el país exclamara: «¿quién sabe lo que harán?»; pero diciéndole ahora lo que pensamos hacer, y no satisfaciéndole, ¿cómo va á ayudarnos, si no puede ni abrigar siquiera la esperanza de que nos atrevamos á sumirlo en el caos para después traerle la luz?

Y véase cómo el programa mejor que podemos tener es... el de no tener ninguno.

El santonismo

«La fusión republicana acabó con las rutinas, puesto que hizo desaparecer los adjetivos que tantos nos habían perjudicado, y terminó con los santones.»

Pero ¿qué es eso de acabar con las rutinas una Asamblea que votó de Real orden... republicana? ¿Desaparecer los adjetivos, existiendo hoy

el partido federal de Pi, el progresista que capitanea *El País*, el ídem que sigue al doctor Esquerdo, amen de algunos grupos que están con este ó aquél hombre, aun dentro de la misma fusión? ¿Terminar con los santones ensanchándoles el escenario? En el sentido estricto de la palabra, ni los centralistas tenían jefe ni los nacionales tampoco. Verdad es que ni los unos ni los otros formaban un partido; agrupaciones ambas formadas por una disidencia, ni representaban una aspiración nueva ni respondían á una necesidad política; y la prueba es que ambos grupos, al desprenderse del partido progresista, lo dejaron funcionando. Y si en realidad esas dos fracciones, que son las fusionadas, carecían de jefes, ¿qué jefaturas son las que han acabado? Y en cuanto al santonismo ¿acaso no continúan ejerciéndolo dentro de la Fusión las mismas personas que lo usufructuaban en sus respectivas agrupaciones?

Lo que sé.

«Nakens debe saber por experiencia el trabajo que cuesta unificar las fuerzas, sabe asimismo que la mayoría de los republicanos se encuentran retraídos precisamente por las divisiones, y sabiendo todo esto, nos extraña muchísimo que, conociendo como debe conocer el grandísimo trabajo realizado por la Fusión en poco más de seis meses, proponga ahora un medio de destruir todo lo hecho, cuando ya el edificio está casi concluido; y si se sigue combatiendo en esa forma, es muy probable que los hombres que aún trabajan con fe se retiren á sus casas, seguros de que mientras haya piquetas que derriben en un día lo que se hace en un año, ni llegaremos jamás á entendernos, ni, lo que es más doloroso, conseguiremos nunca ver implantada en España la tan anhelada República».

Sí; sé por experiencia lo que cuesta, no unificar las fuerzas, que eso no ha llegado aún, si no trabajar por conseguirlo; sé lo que hay que luchar para que acepten una idea los que se escandalizan la primera vez que la oyen, combaten al que la lanza y la acaparan luego para desvirtuarla; sé, en suma, lo que es pasarse muchos años halagando el triunfo de esa idea, nunca el propio, para encontrarse al final con la sorpresa de la gallina que incubó huevos de pato, y al aproximarse con los polluelos junto á un estanque los vió alejarse dentro del agua. Y precisamente por saber todo eso, la enfilo ahora por otro lado, para ver si podemos llegar á donde yo señalaba, y en donde estaríamos ya á no ser por las pequeñeces y los egoísmos de los hombres tachados de superiores.

La prueba de que la Fusión no ha respondido á su objeto, la da la misma *República* al decir, que la mayoría de los republicanos se encuentran retraídos precisamente por las divisiones. Pues si los partidos que existían antes continúan, y la mayoría de los republicanos está retraída, ¿qué es la Fusión? ¿para qué sirve? ¿qué ha resuelto?

Lo que no sé

De lo que no sé nada, es del grandísimo trabajo realizado por la fusión en poco más de seis meses, como no se llame tal á cuatro discursos sin finalidad, á disputas sobre la fundación y defunción de un casino, á enviar sueltos á la prensa diciendo que el Directorio se ha reunido, y á redactar una circular pidiendo millón y medio para fundar un periódico. Y vaya, que no soy yo quien dice que el Directorio no ha hecho nada; es el Directorio mismo. En las últimas declaraciones que ha divulgado, figura ésta: «Es falso que la organización de la fusión republicana se halle terminada en toda la Pe-

ínsula de suerte que el Directorio no tenga que ocuparse de esto y sí sólo de otras ocupaciones.» Pues si la organización, que es lo primero, lo principal, no está hecha, ¿qué se ha hecho? Aparte que esto significa, ó que los republicanos no obedecen al Directorio, ó que el Directorio no sirve para hacerse obedecer á pesar de entonar día y noche la aburrida cantata: «¡disciplina! ¡disciplina!»

Lo que pretendo.

Yo no trato de destruir lo hecho; sería una estupidez no habiéndose hecho nada. De lo que trato es de ver si acaba de una vez y para siempre la farsa entre nosotros; si entramos en un periodo de seriedad; si se rompe con la tradición en todo lo que signifique acomodamiento ó componenda con la mentira; si llegamos todos á tener la honrada franqueza de decir en público lo que nos decimos al oído; si renunciamos á la maldita costumbre de engañar á los demás cuando ninguno nos engañamos á nosotros mismos; y por último, si nos convenimos de que es preferible, por más digno y viril, guardar el silencio del vencido sin perjuicio de prepararnos para el desquite, á estar constantemente llamando la atención sobre nosotros para provocar, no ya indignación, sino risa; cuando no burla; cuando no lástima. De esto trato, esto pretendo...

Y no se hable de piquetas que derriban en un día lo que se hace en un año, porque la comparación no cabe. Cuando yo he vuelto á hablar de la Fusión, el edificio estaba, *no casi concluido*, sin cimientos siquiera, y los arquitectos y maestros de obras tirándose á la cabeza compases, cartabones, escuadras y planos.... Por esto no he necesitado empuñar la piqueta.

He contestado á la ligera á *La República*. Si algún otro colega quiere que continúe, le basta indicármelo; pues, como se dice en *El desengaño en un sueño*:

«¡Lisardo, en el mundo hay más!»

Encendamos la fragua.

Que no se cansen los directores del partido republicano: han dejado apagar la fragua, sin comprender que es más fácil conservar el fuego que volverlo á encender, y á esto se debe lo que actualmente nos ocurre.

No hay vida, no hay calor en el partido; la duda en los hombres ha enjendrado la desconfianza en los procedimientos, y lo mismo los que prefieren los legales, que los preconizados de los de fuerza, los siguen con la misma convicción que el loro repite: «para España y no para Portugal»; por rutina, por costumbre.

Hay, por lo tanto, que volver á encender la fragua. ¿Cómo? Habiendo fracasado todos los demás, por el procedimiento que indico.

Si no lo hacemos, estamos completamente perdidos. Hay que batir el hierro, pero caliente.

JOSÉ NAKENS

Y DICE «CLARIN»

«Recientes, tristísimas, á veces nauseabundas experiencias, me lo han hecho aprender de modo inolvidable: existe en España, solapada cuando lo necesita, desfachatada y procaz cuando puede atreverse, una reacción miserable, que ni siquiera tal nombre merece; pues la reacción supondría volver á lo antiguo que fué malo, pero no en todo, y que no fué siempre innoble, falso y criminoso. Y esa reacción, que de tonta no peca, se agarra como parásita planta que sabe cuál es el más fuerte muro, á la enseñanza oficial; y la invade, y en llegando á lo superior se vuelve loca de codicia, de orgullo, de terrible concupiscencia cerebral, y se ensaña con lo que ella cree exánime liberalismo científico, pisando su cuerpo, escupiendo sobre él lujo de arbitrariedades, abrumándole con el número, burlándose de la impotencia del enemigo ante la apatía general, la ignorancia fanática de muchos y las rutinas de plomo, que le sirven de cadenas. Y para mayor escarnio, esa reacción asquerosa que, en último análisis, acaso no sea más que un Proteo de sensualidades viles, como se haya llegado á enterar de que soplan por Europa vientos de renacimiento idealista y religioso, se declara céfiro blando de

esos que soplan, como sino fuera ábrengo cargado de peste que presentaría contraste, si pudiese, hasta el rodar de la tierra!

La reacción, la hipocresía mezclada con el fanatismo pútrido, el orgullo de pseudociencia teológica, el egoísmo sensual; en fin, todas las Furias que perseguían á Orestes viven y reinan entre nosotros, y la Universidad la tiene *copada*, usando término bajo, pero gráfico ahora.

Esa reacción ha tomado tales posiciones, que los cambios de Gobierno, la venida de liberales, son para ella fenómenos de una atmósfera que tiene á sus plantas aparatosos meteoros que se contemplan como un rey desde el balcón de su alcázar una función de fuegos artificiales que allá abajo divierte al pueblo inocente.

Es más difícil que entre un pensador independiente en la Universidad, que un camello pase por el ojo de una aguja. Aquí los camellos necesitan ser ultramontanos, y entonces pasan por todas partes; hasta se filtran por las paredes...

Semejante estado de cosas sirve ante todo para una vergonzosa explotación; la explotación de una religión fingida.

Los jóvenes que quieren una cátedra ya saben que tienen que hacer profesión de fe, y aun eso no basta; porque también hay la raza, para muchos maldita, de los católicos liberales, y no es suficiente declararse católico: hay que decirse neo-escolástico, enemigo de toda filosofía moderna por espiritualista que sea.

No hay exageración ninguna. Hay oposiciones á cátedras de Filosofía, que parecen novenas, con *actos de fe* á cada momento. Con gran desfachatez, se toman por principios científicos declaraciones de una Bula pontificia, y al mísero opositor á quien se le acorrala contra este muro se le da por muerto, como si se le hubiera demostrado que está en pugna con el mismísimo de contradicción.

Cuando se presencian actos académicos de esta estofa, cuesta trabajo contenerse, y casi se comprende el criterio de EL MOTIN.

Son los que más bullen, los que más trabajan para que las oposiciones puedan presentar tal aspecto, esta victoria *previa* del servilismo, de la rutina miserable de la abdicación intelectual. ciertos hombrecillos suaves, almas de almas de Dios, *untuosos*, activos, que *buzan* en la intriga como Titanes; hombrecillos ú hombrachones todo sensualidad, positivistas sin saberlo, siempre entregados al *hecho*, memoriones insignes, comineros, artistas del pormenor oficinesco, águilas de la *Gaceta*, *Alcubillas* encarnados, que en su vida piensan en Dios, ni en la caridad, pero que han encontrado placer artístico y lucro seguro en servir á las más nimias formalidades de la vida externa eclesiástica, ó las del laicismo devoto. Ellos no son curas—algunos hay—ni timoratos, ni *practicán* más de lo preciso; no tienen aflicción á eso, pero viven consagrados á mortificar á los que piensan por sí, á perseguir á los que no practican; son, en fin, los sacerdotes de todas las menudencias accidentales de que la religión histórica usa y de que podría prescindir. Adoran la cáscara de que la fe puede desprenderse.

No hay animal menos religioso en el fondo que el catedrático, el consejero de esta especie.

¿Y qué decir del joven que se doblega á esa esclavitud, mucho más bochornosa que la del eunuco del harem? ¡Ir á ganar cuatro garbanzos postrándose ante el fetiche usurpador, el de la ciencia falsa, que planta una pata asquerosa en el altar de Cristo y otra pata en el altar de Minerva, mientras con las traseras dispara ceces á diestro y siniestro! ¡Adorar á ese elefante degenerado, por conseguir un puesto oficial que, así ganado, es un título de ignominia!»

El criterio de EL MOTIN, que ya *casi comprende* el célebre criterio, acabará por imponerse.

Como que es el único que puede acabar en el porvenir con todas las vergüenzas del presente y redimirnos de la nota de cobardes y egoístas.

PERIÓDICO EN PROYECTO

El Directorio ha pasado una circular á los republicanos de posición reclamando su concurso para constituir una sociedad anónima con un capital de 375.000 pesetas, que se destinarán á publicar un periódico, aunque no para defender la fusión, *que se halla bien defendida en la prensa, por un número extraordinario de publicaciones que cada día aumentan.*

Y ocurre preguntar: ¿Para qué se funda entonces? Si fuese, como alguien ha dicho, para preparar la lucha electoral, caro cartel sería.

Ni el mismo czar de todas las Rusias podría permitirse el lujo de otro así.

Celebraría que la circular diese el resultado apetecido, y que el Directorio dispusiera pronto del *millón y medio* que solicita. Esto desmentiría á los que sostienen que ciertos hombres son incapaces de hacer sacrificios, y despertaría grandes esperanzas. Los que diesen *millón y medio* para fundar un periódico, ¿qué no darían para preparar la revolución?

LIBRO NOTABLE

RUIZ DE PADRÓN Y SU TIEMPO. Introducción á un estudio sobre Historia Contemporánea de España, por Miguel Villalba Hervás.—Madrid, 1898.—2,50 pesetas.

Nunca ha podido publicarse un libro con más oportunidad que el anunciado. Su autor, el ex-diputado republicano señor Villalba Hervás, al bosquejar como él sabe hacerlo, según ha demostrado en sus recientes libros *Una década sangrienta* y *Recuerdos de cinco lustros*, los comienzos del sistema constitucional en España, presenta la figura de uno de los hombres más notables de las inmortales Cortes de Cádiz, de aquellos cuya raza, como dice con mucha razón, *parece casi haber desaparecido de esta porción del planeta.*

Cuando España, presa en la red tan mañosamente tendida por el clericalismo, se ve amenazada de volver á tiempos de ominosa reacción que creímos desterrada para siempre, gracias á los sacrificios de dos generaciones esterilizados por la cobardía de gobernantes ineptos, se presta un servicio inapreciable á la causa de la libertad al ofrecer á la imitación de los contemporáneos, como hace el Sr. Villalba Hervás, el ejemplo de uno de esos grandes caracteres como el del sabio sacerdote Ruiz de Padrón, que en frente del poderío clerical siendo él clérigo, y del omnimodo poder de la Inquisición siendo él ministro calificador del Santo Oficio, alzaba su voz para anatematizar aquella bárbara institución, para combatir la mentira y predicar con energía la intransigencia contra las ignominias de la reacción, exclamando á la faz del mundo: *¿Hasta cuando hemos de ser escarnio y ludibrio del Universo?*

El espectáculo de un sacerdote católico que apoyándose en el Evangelio y en la doctrina de los apóstoles rechaza toda coacción en nombre de la fe, enaltece todas las libertades consagradas en la Constitución de 1812, discute con irresistible dialéctica y vigorosa elocuencia las más graves cuestiones relacionadas con la potestad jurisdiccional de la Iglesia, condenando toda persecución en nombre de Dios, toda tiranía real y toda usurpación en nombre del Papa, «que es, dice, *sucesor de San Pedro, no de Constantino ni Teodosio,*» eso merece recordarse para que esta generación desmedrada y pusilánime aprenda á lo que la obligan los esfuerzos y los sacrificios de aquellos patriotas, cuya obra corre peligro de perderse en nuestras manos por apatía criminal ó por vergonzosas complicidades del egoísmo con los eternos enemigos del progreso.

Aunque no tuviera, que sí tiene, más mérito que este el nuevo libro del señor Villalba, verdadero resumen político de la España de principios del siglo, bastaría ese para darle valor inapreciable á nuestros ojos y á los de todos los amantes de libertad.

Por eso, y por considerarlo de indiscutible interés, no vacilamos en recomendarlo seriamente. Todos los liberales, los demócratas y los republicanos deben leerlo y hasta aprenderse de memoria, para no decaer en la lucha que hemos de sostener á brazo partido contra la reacción que avanza solapada y traidoramente.

Y SIGUE LO DE BILBAO

Mientras cumple su promesa la apreciable joven que ofreció á nuestro colega bilbaino *La Lucha de Clases* contarle muchas cosas curio-

sas del colegio de señoritas de que hablamos, continuaremos con el padre Gómez.

Es un jesuita que el mejor día se lo come cualquier bilbaino en la sopa. Especie de indispensable, se le vé en todas partes... donde haya faldas. Es una especie de obispo de Sión.

No hay que decir que en los llamados colegios que los neos tienen en Bilbao, el padre Gómez es una potencia.

En el colegio de las Adoratrices, en el colegio de las Desamparadas, en todos...

¿Hay que visitar á las presas de la cárcel? Allá va el padre Gómez pegado á la Comisión de señoritas.

¿Hay que ir á la casa de Maternidad? El padre Gómez es el acompañante inevitable de las señoras de la visita.

Casi nunca, ó nunca se le verá formando parte de comisiones de hombres; prefiere el trato y la compañía de las que llamó Pérez Escrich los ángeles de la tierra, para irse acostumbrando al trato de la vida de ultratumba con los espíritus angélicos; porque para él debe ser indudable que va derecho al cielo con sotana y todo.

Ahora el hombre ha tenido un pequeño fracaso. Le han arrebatado dos de esos ángeles terráneos que moraban, sin saberlo sus familias, en el colegio de las Adoratrices y en el de las Desamparadas.

Algún herejote de la familia debió ir con el soplo de sus sospechas á las autoridades, y el gobernador, que debe ser un candidato para las calderas de Botero, husmeó y dió al fin con el escondite de las chicas.

Porque es de advertir que desde que imperan los jesuitas en Bilbao, raro es el día en que alguna chica no se escapa de la casa paterna para ir á ejercer de ángel en alguno de esos colegios protegidos por el padre Gómez.

Y como si se las tragara la tierra.

De bastante va á servirle al gobernador su olfato. No sabe él con quién trata.

Y si no, vea lo que dice otro periódico de la invicta villa que, á seguir así, debe cambiar ese glorioso título por el de «vencida por el jesuitismo».

«Un vecino de esta villa ha solicitado la detención de una hija suya, la cual se ha fugado del domicilio paterno y ha marchado á San Sebastián».

Que la busquen ahora en San Sebastián.

No estaría de más, por si acaso, que el gobernador de Bilbao continuara por la pista emprendida.

Se dan casos de muchachas que dicen que se van á cualquier parte y luego aparecen en un convento.

Por lo demás Bilbao no debe quejarse.

Tenía Universidad católica.

Conventos á granel.

Iglesias á porrillo.

¿Qué le faltaba?

Una escuela de tauromaquia y va á tenerla pronto.

Digno coronamiento de la organización jesuítica.

CUENTAS CLARAS

Mi querido Nakens: No he contestado en los números pasados de EL MOTIN á tu estimada, esperando alguna carta de protesta, ó de duda, á tus afirmaciones y las mías. Ninguna ha venido. Esto prueba que los dos pisamos terreno firme y sólo decimos verdades más grandes que el silencio de algunos republicanos.

Tan cierto es lo que en tu carta me decías sobre que siempre se halla dinero entre ciertos demócratas para fiestas, exhibiciones y banquetes, que encontrándome yo hace tres años en Cataluña sostuve con un republicano de O... una discusión, que á poco degenera en disputa, manteniendo esa misma idea, y que terminó por no saludarnos, porque precisamente él, que no se suscribía á la *Historia del partido republicano*, era uno de nuestros primeros banqueteadores.

A cuantos amigos consulté sobre la publicación de esta obra pareció una idea magnífica. Con todo, des-

de los comienzos, y cuando aun no se trataba de las pocas pesetas que el libro podría costarles, sino de una pequeña molestia, ¡si molestia se llama servir las ideas que se dicen profesar!, observé un abandono, una dejadez, una frialdad, que ya me fué de mal agüero. Yo había reunido algunos materiales para escribirla, pero necesitaba muchos más, y en cartas particulares y en circulares me dirigí á gran número de correligionarios pidiendo datos, noticias, hojas, folletos, periódicos, proclamas, memorias, todo aquello, en fin, que juzgasen pertinente para la empresa.

¿Tú sabes cuántos atendieron mi petición?

Los Sres. Pl y Margall, Benot, Freixa y Miguel Pérez, de Madrid.

El inolvidable D. Juan Martínez Villerigas, desde Zamora, ya gravemente enfermo.

D. J. Segundo Florez y don N. Estébanez, desde París.

El general Velarde, D. Santos Landa y D. Esteban Carrillo, de Santander.

D. Antonio Juncos, ya difunto, desde Mondoñedo. Y los hijos de Fernando Garrido y Roberto Robert.

¡Una docena de tantísimos cientos de republicanos consultados!

Yo ansiaba hacer una verdadera y completa historia, y acudí á todos los antiguos republicanos para que me prestaran su valioso apoyo. El resultado fué casi nulo.

Empezamos mal y no podíamos acabar bien.

Y ahora vengamos á los humildes.

Gustosísimo acudí á tu llamamiento para leer la carta del amigo J. I.

Su lectura, ¿por qué no decirlo? me consoló de muchas amarguras y arrancó lágrimas á vuestros ojos y á los míos. ¡Cuánta nobleza, cuanto desinterés, y cuanto amor á las ideas!

Citas en tu carta, con el encomio que merecen, á los señores Gastón, y yo he de citar en ésta á don M. Rovira, modesto impresor, pero consecuente republicano federal de Barcelona, que al oír no contaba con medios para terminar la *Historia*, me ofreció generosamente su imprenta, comprometiéndose á pagar á los cajistas toda la mano de obra.

Y ahora, para terminar, te diré porqué título esta carta *Cuentas claras*.

Después de publicada mi anterior he recibido dos acciones más para sacar la *Ilustración Republicana*, componiendo un total de diez. De estas diez han sido cobradas seis. Aunque bien podría decir que con los gastos de las circulares, correo, giro, y una cabeza mandada hacer para el periódico, se habían gastado las noventa pesetas, (seis acciones á razón de quince), no me parece justo hacerlo así. En su consecuencia he procedido á enviar, en paquetes certificados, una colección de mis obras (siete tomos de á dos pesetas) á cada uno de los suscriptores, para saldar, en la forma que me es posible, su cuenta conmigo salvo, que prefieran su dinero. *Las cuentas claras forman los buenos amigos*, dice un refrán castellano.

Voy á concluir.

Me aconsejas escribir nuevos libros y así he de procurar hacerlo, ya que no tenemos otro patrimonio que la pluma. ¿Pero se venderán, como antes, después de haber nosotros, —tú como yo, —abandonado á los editores, á los libreros, á los correspondientes, y á la masa general del público por entregarnos sola y exclusivamente á defender una idea y un partido? Y luego, ¿encontraremos los medios para publicarlos, agoviados de deudas por peticiones de préstamos hechos exclusivamente para publicar obras de partido, que el partido no ha querido?

He aquí la cuestión, como dicen los ingleses.

Te abraza tu siempre leal amigo.

E. RODRÍGUEZ SOLÍS.

Madrid, 27 de Enero de 1898.

PANAMÁ EN PUERTA

Estos días han hablado los periódicos de un señor Cemborain que ha sido nombrado presidente de la Diputación provincial enfrente de no sé que título apoyado por el gobierno.

Interrogando á un amigo que conoce mucho el personal político, me ha dicho que no sabe los servicios prestados por ese señor Cemborain, ni qué vale, ni para qué sirve, pero que ha sido diputado provincial casi desde que salió de la lactancia y presidente antes de ahora.

Esto me hace suponer que, si no por su mérito ni sus servicios, habrá sido nombrado por alguna cualidad sobresaliente; la moralidad acaso. Y dando por supuesto que sea por esto,

voy á presentarle el pretexto para que haga una campaña decente.

Desde que en los tiempos del último escándalo en el Ayuntamiento oí decir á un ejemplo: «todo eso es un grano de anís comparado con lo que ocurre en la Diputación», dime á pedir noticias, buscar datos y reunir antecedentes, y tal repuesto tengo ya de todos, que voy á aprovechar la circunstancia de haber entrado ese señor Cemborain de presidente, para ver si quiere lucirse demostrando que si sus servicios son desconocidos, su saber idem, y su valía idem per idem, en punto á moralidad va á emular las glorias del mismo que la inventó.

Y al efecto, le ruego que se entere de si la Diputación posee casas en Madrid, cuántas son, qué renta producen, y quién ó quiénes las administran; si hay algún diputado provincial que ocupe alguna y si paga la renta en composturas, por ser una de estas casas que providencialmente necesitan todos los meses reparaciones, en las que se invierte la renta y á veces algo más.

Como me conteste clara y concretamente á esto el Sr. Cemborain, sospecharé acaso que ha ido á la presidencia con fines moralizadores, y le haré nuevas preguntas.

Del mismo modo que se las haré aunque no me conteste. Esto por sabido se calla.

COSILLAS

Leo y traduzco:

«Lo que seríamos bajo el poder clerical. Para dar idea de lo que sucedería en Francia si los curas mandasen, leed el siguiente telegrama:—Lima 16 Enero. En Bambavaisa, Perú, el cura padre Vargas ha hecho quemar á fuego lento á una mujer acusada de sortilegio.»—Si, amigos míos, esto es lo que desean esos buenos padres: volver á los tiempos en que podrían tostaros.»

No es eso lo peor, sino que tanto nosotros como nuestros vecinos hacemos lo posible por darles gusto.

En Francia apedrean á Zola, el único hombre que les ha quedado. Y aquí hay que pedir permiso al obispo hasta para nombrar el rector de una Universidad.

De modo que si no vuelven aquellos tiempos, cosa que por otra parte tendríamos bien merecida por nuestra estupidez, no será porque no se ponen todos los medios.

Estamos en plena teocracia.

Se sublevan unos estudiantes en Valencia en favor del inverosímil rector Moliner, destituido por el ministro de Fomento, y no se les ocurre cosa mejor que visitar al arzobispo: primero, para que permita á los seminaristas que se unan á la manifestación taurómaco-universitaria, y segundo, para que influya con el Gobierno en favor del rector destituido.

Quiere el Gobierno nombrar rector de la Universidad de Madrid ó un catedrático de Medicina, y el obispo interpone su veto, recusando al candidato por *ateo y libre pensador*. Y el Gobierno no se atreve con el obispo.

Temblamos por la cartera del conde de Xiquena. Ya pagará su barrabasada con el rector de Valencia, protegido del arzobispo.

Un *ferviante carlista* dice en un periódico inglés, que el llamado duque de Madrid tiene tanto derecho á llevar el título de Carlos VII de España como la reina Victoria el de soberana legítima de la Gran Bretaña.

Y añade más adelante, que si en la última guerra D. Carlos hubiese desplegado más valor, tacto y energía en la lucha, si hubiese tenido una actitud menos licenciosa con respecto á las mujeres, y oficiales más leales, hubiera triunfado su causa.

Es decir; si hubiera sido valiente, enérgico, discreto, justo y honrado; todo lo contrario de lo que fué.

Pues señor, ¿que reservarán los carlistas para cuando hablen mal de su ídolo?

Después de leer lo que dice ese *fervoroso partidario* del rey *Chapa*, reconozco mi pequeñez y me humillo ante una verdad dicha tan valerosa y honradamente.

El día 20 murió en Toledo el íntegro republicano Juan Gamero.

Su entierro fué una manifestación del duelo público por la pérdida del que en vida se había distinguido como digno patricio, honrado administrador y político consecuente, y desagravió á la vez contra las torpes perfidias puestas en juego por la clerigalla para quebrantar la entereza de aquel espíritu varonil, que se sostuvo entero hasta la hora de la muerte.

El Ayuntamiento, al que pertenecía, asistió en Corporación al entierro, como protesta contra los neos que pretendieron, llevados por ruines miras de venganza, privar de estos últimos honores al cadáver del que nunca se doblegó ante la intransigencia clerical.

EL MOTIN se asocia al sentimiento de la familia y al que experimentan los republicanos de Toledo. Hombres como Gamero hacían falta, muchos y en todas partes.

Dos noticias que se completan:

«En algunos pueblos de Andalucía los obreros hambrientos han asaltado varias panaderías.»

«El gobierno ha concedido 40.000 pesetas para construir una iglesia en el barrio de Santa Lucía de la Coruña.»

Si esos obreros hubieran sido más previsores, y en vez de esperar á que les apretara el hambre hubieran pedido con tiempo para edificar una iglesia, no tendrían que vérselas ahora con la justicia.

Estarían hartos á estas horas y en disposición tal vez de administrar un buen legado para cualquier fin piadoso, cosa por la que no se persigue á nadie.

Y si no, pidan informes en el obispado de Cadiz, que bien cerca lo tienen.

La Unión Republicana de Pontevedra se lamenta de que en el hospicio de aquella ciudad se atiende más al lucro que pueden dar las criaturas en él acogidas, que á su educación é instrucción.

De aquí que los asilados no tengan un instante de ese natural esparcimiento tan necesario para la salud y desarrollo de los niños, porque después de la escuela tienen que dedicarse á asistir á un entierro, ó á ir soplando en una procesión, ó á ofrecer sillas en una función de Iglesia, desafiando las inclemencias del tiempo y violentando los naturales impulsos para aparentar el aire grave, solemne ó triste que requiera el caso.

Esto—querido compañero—no es nuevo ni ocurre ahí solamente; la caridad oficial es la misma en todas partes: inútil, pero cruel.

Tenemos que desengañarnos; mientras no prescindamos en absoluto de la gente de Iglesia, esto no tiene remedio.

De los hospicios debían salir ciudadanos útiles, hombres llamados tal vez á ser gloria de su patria, y suelen salir haraganes, viciosos y hasta criminales. Pero todos muy católicos, eso sí, y sabiendo de memoria el catecismo.

El que ha tenido la desgracia de no conocer á sus padres, debe ser materia explotable primero y después carne de presidio, según los señores católicos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

La prensa de Zamora dice que el cura párroco de Verdembán convierte el púlpito en tribuna política para atacar al partido gobernante, por gratitud al conservador, que nombró juez municipal á un hermano suyo.

¡Un cura agradecido! Estoy por negar su existencia. Por lo demás, me alegraría que el gobierno lo metiese en cintura, ya que, á pesar de mis excelentes deseos y mis afanes constantes, yo no puedo moralizarlos del todo.

Una pobre vendedora de caracoles en Valencia,

que había comprado al peso para envolver su mercancía papel sobrante de periódicos entre los que iban números de *La Antorcha Valentina*, fué ásperamente increpada por un cura que con sus descompuestas voces alejó á sus parroquianos, causándole el perjuicio consiguiente.

¡Ah valiente! De seguro que no te hubieras atrevido á decir «esta boca es mía» si en vez de una vendedora tropiezas con un vendedor de caracoles.

¡Qué cataplasma de cuernos te has perdido!

En el gallinero de los pobrecitos frailes de Lluch (Baleares) existen en la actualidad seiscientos y pico de gallinas después de las que vendieron en las pasadas Pascuas y las que consumieron.

«Para eso, dirán ellos, les ha costado su trabajo criarlas á los fieles que nos las dieron.»

Y yo digo: «Mientras haya necios que trabajen para los demás, tiene que haber zánganos que vivan orondos y satisfechos á costa ajena.»

El cura de Torrebarrio entretiene sus ocios pidiendo de casa en casa limosna para la virgen de Covadonga, es decir, cumple su oficio.

Y los vecinos de Torrebarrio obrarían cuerdamente á su vez si practicasen con entereza y perseverancia la virtud que hay contra el vicio de pedir.

En el gobierno civil de Vizcaya ha sido presentada una instancia solicitando una madre le sea devuelta su hija, que hace tres años desapareció del hogar paterno y se halla recluida en un centro religioso con el supuesto nombre de Nieves.

¿Un centro religioso donde se conoce á las personas con nombre supuesto, es decir, donde se comete un acto penado en el Código?

Permitidme ¡oh caros lectores! recordaros que eso de cambiar de nombre era, hasta hace poco, privilegio de las casas de prostitución.

Por San Feliu de Guixols anda una mujer vendiendo, y á buen precio, medallas y otras zarandajas del mismo género.

Si no hubiera quien creyese en eso de las indulgencias, ¿habría quien pensara vivir de eso?

Mientras haya tontos á quienes engañar, habrá pícaros que medren.

DISPAROS

Una noticia que se lee con frecuencia:

«Han desembarcado los soldados que regresan de Filipinas (ó de Cuba) en el vapor correo.

La mayoría presentan aspecto cadavérico.

Desde anoche han fallecido dos soldados más á bordo.»

Si los embarcan en ese estado ¡qué crueldad!

Y si se agravan en tales términos en los barcos de la Trasatlántica ¡qué horror!

En la historia de las torpezas gubernativas ó en la de las explotaciones más inicuas, no se ha visto nunca cosa parecida.

Una turba de cachorros carlistas dirigida por algunos mastines de la misma casta, dieron en Calatayud vivas al *Terso*, escoltando con gran algazara á un fraile que ha rebuznado estos días por allá.

El periódico que da la noticia extraña que se haya tolerado el suceso, y tiene razón. Es una vergüenza que los liberales toleren que el hábito y la boina los insulten y provoquen.

El clero es causa de la guerra de Filipinas por sus rapacidades con los indígenas.

Se termina la guerra y se celebra un *Te Deum*, que cobra el clero.

Repito lo de que el hombre ha nacido para el cura como la mosca para la araña.

En Arcos se muere de hambre la gente. Pero un grupo que quería alargar algunas horas la vida de los suyos, entra en una hacienda, mata un toro, se lo reparte equitativamente y corren los que lo componían á entregar á sus respectivas familias la parte que les ha correspondido para que se digne la muerte aguardar un poquito.

Los propietarios se alarman, el Código se queja, la Guardia civil interviene y el juzgado actúa.

¿Cuando se convencerán las gentes de que no se puede atentar á la propiedad en pequeñas dosis?

Ha fallecido en Figueras, según vemos en *El Ampurdanés*, el consecuente republicano don Mateo Salleras.

Su entierro, celebrado sin intervención alguna de la Iglesia, fué una elocuente manifestación del aprecio en que se tenían las virtudes cívicas del finado.

Enviamos á su hijo y familia la expresión de nuestro sentimiento.

El miércoles fué detenido por los guardias al ir á arrojarle por el Viaducto un pobre hombre, padre de cuatro hijos, que quería poner fin con la muerte á los sufrimientos de una larga cesantía y á la horrible miseria en que vivía.

Mientras los agentes de la autoridad impedian el crimen del cesante, el frío, más compasivo, acababa con la vida de otro infeliz, á quien se encontró helado en la carretera de Extremadura.

El día antes había sucumbido otro por la misma causa en el camino de Cervera (Aragón).

Condono las impacencias de estos prójimos, que sin duda no se enteraron de que Dios viste á los lirios y alimenta á los pajarillos del campo.

En una causa por robo de cuatro conejos, hay que pagar más de 545 pesetas de costas causadas por las diligencias de curia.

Conejos caros he visto,
pero como esos ninguno.

Ante la audiencia de Madrid ha comparecido un pastor por coger en una viña un racimo de uvas tasado en cinco céntimos. El fiscal pidió que se le castigase á pagar 125 pesetas de multa.

¿Pastores que quieren ya robar como si fueran ultramarinos, carboneros ó concejales? Esto no puede consentirse.

¡Digo! ¡Y nada menos que cinco céntimos de una vez! ¡Y en especie!

El fiscal ha sido blando. Ha debido pedirle la cabeza.

Una infeliz mendiga, enferma del corazón y madre de tres niños menores de siete años, imploraba la caridad en la puerta de la iglesia de San Sebastián.

Llegan dos agentes de la ronda, la maltratan y la arrastran brutalmente hasta la Delegación, donde continúan su salvaje hazaña. La desdichada saca del atropello un brazo contuso y sus pobres ropas hechas girones.

Y el delegado ¿qué hizo?

Mientras alguien contesta esta pregunta, me permito proponer á los ciudadanos pacíficos la idea de una liga contra los polizontes.

Las hazañas de Monjuich deben ser el punto de partida de una depuración en ese cuerpo, con amputación de miembros podridos.

El ayuntamiento de Linares, teniendo que hacer economías, va y de un golpe suprime el instituto local y cinco mil pesetas del presupuesto de beneficencia.

Aplaudo de todo corazón á mi estimado colega *El Linares*, que con un desprendimiento que le honra, se ha ofrecido á sufragar por su cuenta las deficiencias que por causa de esa *sabia* economía redunden en perjuicio de los necesitados.

Porque los niños del hospicio de Cadiz que van descalzos se quejan de frío y de dolor, las hermanas de la caridad los castigan.

¡Pobrecitas! Tienen el corazón tan mantecoso, que se les derrite al oír á los niños y les pegan para no quedarse sin corazón.

¡Puerquinces!

BIBLIOGRAFIA

La Revolución del Magisterio primario, por Raimundo Gómez Tutor.—1 peseta, cinco céntimos ejemplar.—Mayor, 34, pral, Soria.

Merece leerse este libro en que el señor Gómez Tutor analiza con espíritu demorático todos los problemas relacionados con la primera enseñanza y propone las bases de una racional y profunda reforma, tanto respecto de las escuelas como de la situación del magisterio.

PRESTAMO

Se admitiría uno de 3.000 pesetas por un año, hipotecando una imprenta con una máquina número 2 Marinoni, en perfecto estado.

En la administración de EL MOTIN se admiten proposiciones.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 1.